

UNO DE QUIENES SE OPUSIERON AL ATROPELLO
LIMPIO EL CIENO DE SU BOTA EN EL GENERAL.

Forey fué quien aprendió a los diputados que con ánimo de oponerse al "Gran Crimen", estaban celebrando una reunión en la alcaldía del X Distrito de París.

Víctor Hugo, participante activo en el conato de resistencia al atropello del usurpador, nos ha legado fiel descripción de una expresiva escena en que aquel eminentísimo descendiente del pretorianismo clásico aparece con el carácter de protagonista:

"El general F., mismo que había rehusado un batallón al presidente de la constituyente, Marrast, quien de coronel lo había ascendido a general; el general F. en medio del patio de la alcaldía, con el rostro inflamado, medio borracho, y de quien decíase acababa de salir de almorzar en el Elíseo, dirigía el atentado. Uno de los miembros, cuyo nombre lamentamos no conocer, remojó su bota en el arroyo, y se la limpió a lo largo del dorado galón de los pantalones del uniforme del general F., a quien dijo: —General, es usted un cobarde. En seguida, volviéndose hacia sus colegas, voceó: —Oídllo, he dicho a este general que es un cobarde. El general F. no parpadeó. Conservó el lodo sobre su uniforme y el epíteto sobre su mejilla".

El general Forey fué quien, para reprimir los brótes subversivos contra la infidencia del príncipe presidente, hizo correr arroyos de sangre por las calles de la capital francesa.

El general Forey fué quien, asesinando al pueblo despiadadamente, ganó la banda de divisionario y obtuvo la cruz de comendador de la Legión de Honor.

Nadie, pues, decíamos, más indicado que el general Forey, para que Luis Napoleón delegara en él omnímodos poderes, ni para que lo erigiese en árbitro supremo de los destinos de México, investido de todas las facultades, tanto en el orden civil como en el orden militar. Su falta de experiencia política la compensaba su sobra de barbarie cuartelaria.

La sola y compendiosa respuesta dada al presidente de la asamblea legislativa, durante la sesión que se improvisó en la

alcaldía del X Distrito, con objeto de protestar, como recordábamos, contra el golpe de Estado, pinta de cuerpo entero a estos militares que tienen algo de autómatas, y que no vacilan en perpetrar un crimen si el superior, a cuya merced está el otorgamiento de distinciones y riquezas, así lo dispusiere:

"—Nosotros somos militares, y no reconocemos más órdenes que las que recibimos".

ALMONTE SOMETIDO A LA MAS CRUEL HUMILLACION
AL SER DESPOJADO DEL PODER DE QUE SE ADUEÑO

Para finalizar ya el capítulo anterior, contábamos cómo uno de las primeras providencias del nuevo supremo comitente de Napoleón III, al respirar la abrasada atmósfera veracruzana, fué dar por desaparecido el histrionesco régimen a cuya cabeza habíase puesto Juan N. Almonte; pero lo disolvió en una forma tan despreciativa y vejatoria que, aún conociendo la ruin condición del personaje, y su irritante proceder como uno de los más diligentes entreguistas de la patria a un poder extranjero, sobrevienen náusea y sonrojo al pensar cómo continuó al servicio de la intervención, después de prosternarse a las plantas del nuevo y supremo jefe expedicionario.

Este limitóse a ordenar la inserción, en los órganos periodísticos, de un anuncio que a la letra rezaba:

"El general comandante en jefe, investido de todos los poderes militares y políticos, hace saber al pueblo mexicano, y en particular a los habitantes de Veracruz, que el gobierno instituido por el general Almonte sin el concurso de la nación, **no tiene de ninguna manera la aprobación de la intervención francesa.**

"El general Almonte tendrá pues: 1o. que disolver el ministerio que ha creado. 2o. Que abstenerse de promulgar ninguna ley o decreto. 3o. Que dejar el título que ha tomado de jefe supremo de la nación, limitándose de la manera más estricta **a ejecutar las instrucciones del Emperador**, que son proceder por todos los medios posibles a la organización del ejército mexicano con todos los otros generales mexicanos que se han adherido a nuestra bandera".

¡Cuán inesperado y sonoro bofetón en pleno rostro de

quien, muy ufano y apenas unos días antes, declaraba sin el mínimo rubor a Cobos: "...no vengo atenido a las fuerzas del país, que de nada me servirán; por eso traigo bayonetas francesas" (1!).

LA DECANTADA REGENERACION DEL PUEBLO
MEXICANO Y CALUMNIAS CONTRA EL GOBIERNO

Simultáneamente al desconocimiento de Almonte, Forey evidenció su preocupación de seguir dórando la píldora intervencionista.

El 24 de septiembre, también desde Veracruz, lanzó un manifiesto en que, después de advertir que Francia, aunque abandonada por sus aliados, no retrocedería, "convencida de la justicia de sus reclamaciones, fuerte en sus sentimientos favorables a la regeneración de México"; "ella, agregaba, ha perseverado y perseverará, hoy más que nunca, marchando resueltamente a realizar sus propósitos. No es al pueblo mexicano a quien vengo a hacer la guerra, sino a un puñado de hombres sin escrúpulos y sin conciencia, que han pisoteado el derecho de gentes, gobiernan por medio de un terror sanguinario y no tienen reparo en recurrir, para sostenerse, al vergonzoso arbitrio de vender al extranjero el territorio patrio...".

(La mano del general Forey no se desprendió de su muñeca en castigo inaplazable y merecido, por haber atentado tan oprobiosamente en contra de la verdad evidente y resplandeciente).

Su documento acababa repitiendo la explicación no pedida, de ser mentira que Francia abrigare el designio de imponer a su antojo a México un gobierno. Aseveraba que el pueblo mexicano, "emancipado por nuestras armas, será árbitro exclusivo de elegir el gobierno que le convenga: tengo especial encargo de declararlo así".

Sería ocioso seguir subrayando las monstruosas capciocidades, las temerarias mentiras, los descomunales absurdos de que el general Forey hizo derroche en esta su famosa proclama, cuyo texto asegúrase trajo escrito de puño y letra de su emperador.

Sin embargo, no estará por demás insistir en que desde agosto de 1857, durante la conversación sostenida en Biarritz entre Eugenia y José Hidalgo, la emperatriz había declarado sin ambages, "que muchas veces había pensado en lo bueno que sería establecer un trono en México, lo que revela una ambición antigua que nada tenía que ver en el fondo con los posteriores pretextos que se invocaron".

ENTRE LOS AÑOS Y LA POLITICA HABIAN
ACABADO POR APOLTRONAR A ELIAS FOREY

Se ha hecho advertir que bajo el peso de los años y las marrullerías de la política, el antaño audaz Forey habíase transformado en un hombrachón flemático y obeso, tardo en la resolución y perezoso en el movimiento.

En suma, el general estaba apoltronado y más propendía a la existencia plácida, golosa y sin desasosiegos, que a los fatigosos y molestos traqueteos de las campañas militares.

En la agobiadora atmósfera de Orizaba, donde hasta la tenue llovizna que casi nunca deja de lavarle a la localidad el bello rostro, se desprende tibia de las bajas nubes, dijérase que Forey no iba a sacudir nunca su letárgica pesadez.

Pero, no obstante la inercia del general en jefe, el servicio de intendencia desplegada una actividad suma, y allegábase vituallas, mulas, vehículos y forrajes, que obtenía de los Estados Unidos, aunque a precio de oro.

Con que ya se ve que la democrática Unión septentrional prodigaba en venta elementos a las tropas de invasión, venidas al país a instancias de los corifeos del partido clerical, para establecer la monarquía, que al vecino inspiraba una invencible repugnancia.

A la postre, por principios de diciembre, el flemático, el perezoso, el somnoliento general, dicióse a iniciar el ascenso a la altiplanicie; al mismo tiempo que ordenaba la desocupación de Tampico, por las fuerzas que tenía allá destacadas para que recogieran un mil mulas que un cabecilla reaccionario, apellidado López, ofreció entregar, a condición de que tropas francesas se adueñaran del puerto.

Correría que asumió perfiles de desastre, pues en ella fueron distraídos un mil quinientos hombres que, bajo el mando del coronel Canorgue y la dirección personal de Jurien de la Gravière, se posesionaron del lugar, el 23 de noviembre de 1862, con instrucciones de no prolongar su estada allá por más de treinta días. A la expedición fueron destinados diez buques, de los que se perdió la cañonera **Lance**; porque como cuando quiso hacerse a la mar estaban muy bajas las aguas del río, no fué posible ponerla a flote, y al estar siendo blanco de dos piezas de artillería republicana, el marino galo ordenó su voladura.

De las mil mulas ofrecidas, apenas si escasamente los expedicionarios consiguieron obtener doscientas, cada una de las cuales vino a sacar el mitológico coste de cinco mil pesos mexicanos de aquellos tiempos.

El jefe de las fuerzas liberales, general Juan José de la Garza, al serle solicitadas garantías, por el vicecónsul español, para el vecindario pacífico, las impartió inclusive a los franceses residentes, ajenos a la intervención.

CONTINUABAN DESARROLLANDOSE LAS OPERACIONES CON LA MIRA DE OCUPAR LA CIUDAD DE PUEBLA

Las operaciones ordenadas por Forey, y que no eran sino los prolegómenos del nuevo ataque a Puebla, de aquella Puebla que constituía la tema taladrante que torturaba sin darle punto de reposo el somnoliento cerebro de Carlos Luis Napoleón, proseguían su desenvolvimiento.

Bazaine, al ocupar Perote, ordenó la reconcentración de efectivos, que se llevó a cabo no sin que el coronel Díaz Mirón se aprovechara a efecto de atacar a alguna fuerza en marcha y aun ocupar Jalapa, al saberla evacuada por el invasor. El 18 de enero acabó de reunirse el ejército francés en Perote.

Por mediados de ese mismo mes, y durante tres días consecutivos, el almirante Bouet estuvo bombardeando con su escuadra el indefenso puerto de Acapulco, sin llegar a ponerse al alcance de los cañones mexicanos. Impulsábale el deseo de lavar "la ofensa" que el periódico peruano **El Chaleco**, infirió al capitán de la **La Bayonnaise**, con una información rela-

tiva a la resistencia que el general Ghilardi opúsole en aquella localidad marítima.

En todas partes la presencia de los soldados de Napoleón III, significábase por los hechos más atentatorios. Para muestra, está indicado reproducir el siguiente fragmento de una carta que el 2 de febrero escribió desde Tehuacán, el general Riva Palacio al general González Ortega:

"Los franceses, le dice, hacen pesar sobre los desgraciados que viven en los pueblos ocupados por ellos un yugo de fierro. En Orizaba, basta la más leve denuncia para sentir el látigo de los conquistadores; los españoles son el blanco de sus iras, y con el menor pretexto los persiguen. La semana pasada salió para Cayena un español llamado Ceballos, a quien denunciaron por sospechoso, a pesar de que había andado con Cobos y se había retirado a buen vivir; salió a pie, cargando su maleta y con esposas en las manos; a otro de la misma nación, llamado Ciriaco Marrón, por una disputa que no sé, lo tuvieron encarcelado a pan y agua por ocho días, a pesar de las protestas del vicecónsul español. El joven español que iban a fusilar, y del que hablé a V. en mi anterior, no fué fusilado, y se ha suspendido la ejecución por el empeño de dos niñas, hijas de un tal Isaguirre, a las que protege mucho Forey. Los destierros se decretan ahora a Cayena, y los deportados, unos salen en jaulas, como salieron nueve la semana pasada, y otros a pie, todos con esposas... El padre Miranda está en Orizaba echando pestes contra la intervención; tarde conocen lo que han hecho: opina este señor que cualquiera cosa es mejor que el dominio de los franceses; no creo que sea necesaria esa declaración dogmática para creer esto como artículo de fé".

EL PADRE MIRANDA ES OBLIGADO A LA RETRACTACION PUBLICA Y HUMILLANTE

Al inquieto sacerdote aventurero iba bien pronto Forey a compelerle a retractarse pública y bochornosamente de su nuevo sentir sobre la intervención. Así, en cuanto aquél regresó de Europa, a donde estuvo animado con la esperanza de intrigar con éxito para encauzar la cosa de México hacia un sesgo favorable a sus miras personales, el hombre que era a la sazón depositario de toda la confianza del emperador, re-

dujo a Miranda, a expedir una declaración tan vergonzosa como breve, concebida en los términos siguientes:

"Al llegar a este cuartel general del ejército francés, declaro no tener otra intención que la de contribuir con mis palabras y acciones al buen éxito de la intervención francesa, tal como la comprende el señor general en jefe. En consecuencia, me comprometo a abstenerme de seguir otra marcha que pueda desnaturalizar la política del emperador Napoleón; política cuyo fin es el de reunir a todos los hombres honrados bajo un solo partido animado del amor a la patria; de fundar un gobierno estable y moralizado, que garantice las propiedades, las vidas y la libertad de todos, sin excepción de opiniones por lo pasado, prometiendo valerme de la influencia que pueda tener, y de mis palabras, para calmar los ánimos, y asegurar tan pronto como sea posible, la entera pacificación del país.

"Orizaba, Noviembre 8 de 1862. Francisco Javier Miranda".

Las demostraciones de servilismo dadas a los franceses por quienes habían venido llamándoles para que intervinieran y asumiesen la dirección de las cuestiones internas de México, eran inauditas. Si el padre Miranda retractábase en forma tan indigna, no más airosa había sido, como ya se vió, la actitud de Juan N. Almonte quien, a los cuatro meses de ser ignominiosamente destituido por Forey, o lo que es igual el 12 de enero de 1863, lanzaba un manifiesto en que hacía aparecer ya no como expulsado, por los intrusos, de la jefatura de la regencia; sino como quien abnegadamente renunciar a su jerarquía, para allanar el camino a la "felicidad" que las tropas de Napoleón III venían a brindar a nuestro pueblo.

PUBLICACION DEL PLAN QUE LOS INVASORES SE IMPONEN PARA LA CONQUISTA DEL PAIS

El primero de febrero, Bazaine trasladó su cuartel a Nopalucan, y para el 25 Perote quedó completamente desocupado. El 16 Forey dirigió al pueblo orizabeño una proclama de despedida, en que anunciaba el plan que iba a ser puesto en ejecución por el ejército expedicionario.

Independientemente de que la pachorra con que Forey obra había dado oportunidad a los defensores del territorio nacional para prepararse a la resistencia; a la lentitud de movimientos de los franceses contribuyó la circunstancia de que, en gran parte, los auxilios adquiridos a peso de oro en la Unión Norteamericana, se inutilizaron como consecuencia directa de la cachaza de su comandante general.

"Cinco largos meses transcurrieron, recuerda Kératry, de esta manera, en marchas y contramarchas penosísimas. Hasta abril de 1863, el ejército francés avanzó a pasos contados tan sólo, empobreciendo el país con una prolongada estancia, y redoblando, por el exceso de sus precauciones, la confianza de los liberales. En consecuencia, cuando ascendimos las Cumbres, el enemigo había hecho el vacío delante de nuestras columnas en la altiplanicie de Anáhuac. La región estaba devastada y era casi estéril. Las tierras tórridas habían diezmado nuestro efectivo, y fué necesario ir a solicitar a Estados Unidos y a La Habana, las semillas imprescindibles a hombres y animales. Sumas considerables fueron consagradas por las intendencias a la compra de mulas pedidas al extranjero, mientras ahora abundaban frente a nuestros puestos de avanzada, y enormes cantidades de avenas importadas de Nueva York, permanecieron, en parte por falta de medios de transporte para las altiplanicies, en amontonamiento sobre los muelles de Veracruz, inundadas por el agua de mar hasta el día en que, no pudiendo utilizarlas, se decidió reexpedirlas a Francia, donde llegaron medio averiadas. Intentóse también una operación de remonta en Tampico —de ella nos hemos ocupado en líneas anteriores—, y cada caballo traído a Veracruz por nuestros dragones africanos, después de calculados los gastos, resultó a un precio medio de 25,000 francos. Bien es cierto que la operación había costado una cañonera, *la Lance*, perdida en la barra del río. Tales fueron los frutos de la contemporización".

LAS REDOBLADAS HOSTILIDADES DE LOS PATRIOTAS OBLIGARON A LA CREACION DE CONTRAGUERRILLAS

Mientras el enemigo afanábase en avanzar hacia Puebla, los republicanos no cejaban en el afán de hostilizarlo, por lo que las escaramuzas se sucedían con temible frecuencia.

Para que la línea de comunicación con Veracruz tuviera firmeza, Forey encomendó las guarniciones a dos comandancias militares; la jefatura de una de las cuales asumió el capitán de marina Durand Saint-Amand, con el mando del puerto, de Tejería y de La Soledad. Para la otra se destinó al teniente coronel Waisse de Roquebrunne. Esta última comprendía Paso del Macho, El Chiquihuite, Córdoba, Río Seco, El Fortín y Orizaba.

Preocupado con la ininterrumpida actividad que las guerrillas desplegaban, el comitente de Napoleón el Pequeño, decepcionado de la poca eficacia del suizo Staeklin, organizador de la primera contra guerrilla, aceptó la renuncia del mando y, durante una fiesta que Saligny dió en Orizaba, encomendó la destrucción de aquellas columnas volantes de patriotas a uno de los más sanguinarios, feroces y escalofrantes malhechores del ejército intervencionista; a uno de aquellos crueles militares que tenían más de forajido que de soldado, y en quienes se condensaban todas las podredumbres de que gran parte de las corporaciones armadas francesas contagiáronse, como ya lo hemos visto, bajo el segundo imperio.

No era raro que en esos híbridos personajes se entretijera, con la inhumanidad del verdugo, el acicalamiento del afeminado.

En esta ocasión, el escogido por Forey, fué el tristemente célebre coronel Dupin, que tenía poco tiempo de llegado de Francia. Sobre el particular, sirve para ilustrarnos una referencia de Corti, que dice: "Al ejército francés pertenecía además una llamada contra guerrilla, al mando del coronel Dupin, un desesperado que había perdido su grado en su patria a consecuencia de diversas irregularidades y que lo había recobrado lejos de su país ofreciéndose voluntario en acciones de guerra. Su misión consistía en proceder de manera despiadada contra las bandas que infestaban el país combatiendo a la intervención, pero que también se dedicaban a menudo a toda clase de robos y asesinatos, e hizo esto de un modo tan radical que alcanzó la peor fama a causa de su terrible crueldad y de sus numerosas ejecuciones inmotivadas".

FOREY ESCOGE A SU MEJOR VERDUGO ENTRE LA ANIMACION DE UN BAILE

Durante la tertulia, el jefe supremo del ejército invasor, llamó a solas al uniformado forajido, para advertirle:

"—Coronel, las tierras calientes están infestadas de bandidos; nuestros convoyes son atacados diariamente; los viajeros robados o asesinados, las comunicaciones con harta frecuencia cortadas. He puesto los ojos en usted para desembarazarme de esos bandidos; doy a usted el mando de las contra guerrillas de las tierras calientes. Trátase de afianzar la seguridad del país y la marcha de los convoyes del ejército, mientras me ocupo en el sitio de Puebla que voy a emprender dentro de poco.

"El coronel Dupin pidió al general sus instrucciones. **Se le dieron plenas facultades:** no tenía más que perseguir a los bandidos a todo trance y purgar de ellos al país. El baile continuaba entretanto: al compás de las lánguidas notas de una habanera, se cruzaban sin cesar las parejas; entre las bellas mexicanas que se entregaban a la embriaguez del wals, varias habrían palidecido, si la orden caída de los labios del general en jefe hubiera herido sus oídos. En efecto, acababa de decretarse una contra guerrilla francesa, y tal vez había en aquel momento, en los salones del ministro de Francia, algunos jefes de guerrillas disfrazados de caballeros galantes, cuyas cabezas, que sonreían en esa noche de fiesta, debían más tarde gesticular en la punta de una rama".

Esto es, entre los voluptuosos giros de la danza, el ejército, con la diabólica hipocresía con que la inquisición, para no mancharse con la sangre de los suplicios ni abochornarse con el calor de las achicharrantes hogueras, entregaba al brazo secular a los por ella condenados; delegaba en aquellos militares verdugos, la perpetración de las acciones más abominables, cuya responsabilidad hubiérale recudido en mayor desdoro, de asumirla franca y descaradamente.